

ELOGIO DE SALOME

Con toda su simpatía y amistad, me regala Salomé Moltó dos de sus libros fundamentales; uno, de Memoria Histórica tan viva, pero tan menospreciada por los poderes y las bancadas que están prácticamente añitos y sudorosos de franco fascismo, que quieren acabar con lo más revolucionario del pueblo, su solidaridad y libertad todavía latentes en nuestra geografía; otro, de Reflexiones de nuestro devenir tan crudo, en sus múltiples variantes y versiones:



RETAZOS HISTORICOS DE LA POSGUERRA 1939 – 1953

Esta es una muestra de biografía de la Autora lo más popular posible de esos acontecimientos tan crueles y sanguinarios que una familia vivió, como tantas otras, en la posguerra acompañando las faenas habituales de hombres y mujeres, sobre todo del pastoreo, laboreo, costura, bordados, limpieza, servicios, etcétera, que sufrieron en sus carnes el crimen perfecto de la Dictadura militar, adobado con tiro en la nuca, paredón y garrote vil, que se rebeló, a muerte y violación, contra la añorada República.

La familia se reunía en torno a la abuela y oía sus chismes, que siempre eran de crímenes, violación y muerte, ejecutadas por los nacionales; y cancioncillas en las que los críos no podían tocar ciertas flautas haciendo sonar el famoso “Trágala” ”pues el diablo os llevará al oír tal instrumento y su cancioncilla ante el Ogro dictador que os sacará la manteca, y entregará vuestras vísceras y el corazón a los importantes de la nación y su iglesia”, como contaba la abuela, y así sucedía.

Parafraseando a Salomé, en la página 50, estos hermosos retazos históricos han reabierto en mí un recuerdo inolvidable, y me gustaría que muchas otras personas vengan a conocerles. “La historia de nuestro pueblo regada con tanta sangre y sufrimiento merece que nadie la esconda, porque olvidar es morir”.

Este grito o clamor sus fervores extiende por cunetas, loberas, paredones, tapias de cementerio o iglesias, y no olvida.

Reflexiones desde la Transición



Salomé Moltó

REFLEXIONES DESDE LA TRANSICION

Con una preciosa carátula de Josef Carel, Salomé, a través de estas sus reflexiones importantísimas en el sentido de identidad de las gentes, quiere hacernos salir de este profundo sueño místico fascista de

campo y de alcoba, en el que estamos y se nos aparecen políticos brujos o hechiceros que Rebusnan como gurús atisbando el sitio que ocupamos para apoderarse de nuestros cerebros, exclamando:

-¡Qué buen pienso nos vamos a dar¡

Desde la antigüedad, el pueblo ha sido machacado a palos, lo sabemos. Estos retazos de reflexión ojalá que nos abran los ojos, pues son narraciones que relatan sucesos y compromisos con principio y fin.

Ojalá despertemos de una vez, y demos chasco, un buen chasco, a estos “diosezuelos” de la Política que hoy como ayer viven de la rapiña, la malversación, el embuste y lo obsceno, y que su bien le fundan solamente en el pienso.

El libro contiene (pág. 87) unas sentencias de la madre de la Autora que son dignas de mencionar algunas:

-“El que quiere la col quiere las hojitas de su alrededor”.

-“Ven aquí cuñado mío, siéntate al lado de mí, que aunque no veo a tu hermano, me alegro de verte a ti”.

-“Ayer me dijiste que hoy, hoy me dices que mañana y mañana me dirás, no quiero ni tengo ganas”.

-“Todos los ojos no lloran el mismo día”.

Esta lectura me ha hecho recordar aquella “Copla de Ciego”, impresa en pliego, que mi madre compró un día a un ciego o mutilado de la guerra fratricida en el Mercado de San Isidro o el Mercado de la Latina, en Madrid:

EL QUINTADO

El día que me casé

Me llevaron a la guerra

Y he dejado a mi mujer

Ni casada ni soltera.

-¿Tan guapa era tu mujer

Que tanto te acuerdas de ella?

-Mira si sería guapa

Mira si sería bella

**Que hasta el mismo capitán
Se ha enamorado de ella.
-Coge la licencia y vete
Al lado de aquella imagen
Que por un soldado menos
La guerra también se acabe.
-Ábreme la puerta cielo
Ábreme la puerta estrella.
-La puerta yo no la abro
Mi marido está en la guerra-
-Ábreme la puerta cielo
Ábreme la puerta estrella
Que por tu cara bonita
Me he librado de la guerra.**

-Daniel de Culla